


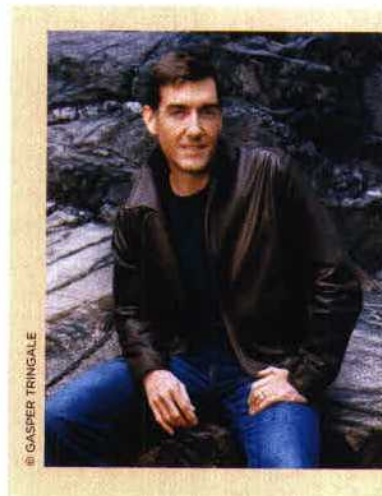
PSYCHOLOGIES España	Tirada: 300.000	Sección: -	
	Difusión: 300.000	Espacio (Cm_2): 384	
Nacional	Audiencia: 1.050.000	Ocupación (%): 62%	
Femenina		Valor (€): 5.636,18	
Mensual	01/12/2010	Valor Pág. (€): 9.000,00	
		Página: 36	Imagen: Si

horror

3 motivos para leer...

'El pasaje': una alegoría en clave de horror acerca de por qué ser mortal es parte imprescindible de lo que nos hace ser humanos

1 Porque no hay vampiros. *El pasaje* se inicia en un futuro próximo. Un grupo de científicos descubre un virus que puede curarlo todo, incluso el cáncer. El Gobierno de EE. UU. no tarda en colocar el experimento bajo el ala del Ejército porque aquello puede conducir a la creación de la más perfecta de las armas: el soldado indestructible e inmortal. Todo sale mal. El virus provoca una epidemia. Los infectados se llaman "virales". Alguien podría tener la tentación de llamarlos vampiros, porque necesitan sangre humana para sobrevivir, pero los de la novela son monstruos sin una pizca del sex-appeal de los bichos de *Crepúsculo* o *True Blood*. Lo maravilloso de esta novela es que Cronin va desgra-



Justin Cronin, de 47 años, autor de dos novelas bien recibidas por la crítica, aunque ninguna superventas, impartía clases de inglés en una universidad de Texas. En sus ratos libres, él y su hija de ocho años salían a la calle: él corría y ella montaba en bicicleta. Para hacer más ameno el trayecto, empezaron a construir juntos una historia. Ésta se convirtió en un esbozo por el que se pegaron tortas las editoriales estadounidenses. Por *El pasaje* y dos novelas más ubicacadas en el mismo universo Cronin recibió un suculento cheque por valor de 3,5 millones de dólares. Después, Ridley Scott le pagó 1,5 millones por llevar la historia al cine. Justin Cronin. *El pasaje*. 1.084 págs. Umbriel. 24,50 €

nando todo lo anterior como una historia naturalista, minimizando los elementos fantásticos y con personajes de carne y hueso y enorme profundidad psicológica. Puntos extra por la exquisita escritura y la excitante lectura.

2 Porque se lleva lo postapocalíptico. La segunda parte de la novela da un salto hacia delante de cien años. Nos trasladamos a una pequeña colonia de humanos que creen ser los únicos supervivientes del planeta, sin contar a los "virales". La manera en que se organiza esta microsociedad militarizada es uno de los grandes hallazgos del autor. Estamos ante uno de esos escenarios postapocalípticos (al estilo de *La carretera*, de Cormac McCarthy) que tan en boga están para ilustrar la incertidumbre de nuestro

mundo, con su depresión económica, la falta de cura contra el cáncer (la enfermedad aparece de manera recurrente en la novela), sus continuos desastres ecológicos o la rampante xenofobia. No estamos, sin embargo, ante una historia sin esperanza. Ésta llega en forma de una niña llamada Amy, que ha sido infectada por el virus pero no ha desarrollado los malignos síntomas.

3 Porque el miedo está en lo que no se ve. Pocas son las ocasiones en que los "virales" hacen su aparición. Sin embargo, basta con su amenaza para bañar de miedo al lector y a los humanos que habitan la novela, los cuales (en otro inteligentísimo giro del autor) se preguntan constantemente cuánto hay de humanos en los "virales".

